

# **Richard Rorty. La filosofía analítica, el neopragmatismo y el materialismo filosófico.**

## **Una ojeada en el óbito de R. Rorty.**

Silverio Sánchez Corredera

Las complicaciones derivadas de un cáncer de páncreas acabaron, poco antes de cumplir los 76 años, con la vida de Richard Rorty, uno de los más destacados filósofos norteamericanos de la actualidad. Nacido en Nueva York, un 4 de octubre de 1931, fue a morir en California el 8 de junio de 2007.

### **1. Una ojeada a su vida.**

Hijo de padres troskistas, se alinea dentro de la izquierda en el contexto americano. Orgullosa de su país, a la vez que crítico, condenará sin contemplaciones la invasión de Estados Unidos a Irak, a la vez que defiende el etnocentrismo y el papel director de occidente en el mundo, declarando, en este sentido, la necesidad de que Europa se involucre más para compensar el bajo nivel moral en el que cae frecuentemente la política americana.

Dejará las cátedras de Filosofía por las de Letras (Stanford, 1998) a la búsqueda de un ambiente con el mínimo de condicionamientos burocráticos y academicistas. Dentro del clima de moda postmoderna, que llega a USA a través de la filosofía europea y, singularmente, por el impacto de autores como Derrida, coincidirá con los postmodernos en el modo cómo establecen el rechazo por la metafísica, error del pretérito en el que no sería bueno abundar. Admira libros antiesencialistas como los *Márgenes de la filosofía*, de Jacques Derrida, *The Empirical Stance*, de Bas van Fraassen, y *Ser y Tiempo*, de Heidegger. Pero contra ellos refrena sus tendencias nihilistas. Se declara heredero directo de la filosofía de John Dewey, del pragmatismo, apasionado por *La reconstrucción de la filosofía* (Dewey: 1920), ensaya su conexión con esta tradición filosófica en lo que ha venido a llamarse neopragmatismo. Reconoce

también un gran valor a las *Investigaciones filosóficas* de Wittgenstein. Entra en diálogo, partiendo de la línea derivada de James y Dewey, con las dos tradiciones intelectuales surgidas de Nietzsche y Heidegger. Ambas derivas filosóficas comparten, según Rorty, la creencia de que la búsqueda de la verdad y del conocimiento se resuelve en el conocimiento intersubjetivo<sup>1</sup>.

Ateo, comparte con las religiones, particularmente con el cristianismo, la certidumbre de que el amor ha de ser el principio regulador de la convivencia básico:

*«Pienso que la actitud hermenéutica o gadameriana es en el mundo intelectual lo que es la democracia en el mundo político. Por eso ambas posiciones, hermenéutica y pragmatismo, pueden ser vistas como apropiaciones alternativas del mensaje cristiano de que el amor es la única ley»<sup>2</sup>*

Para Rorty el valor de lo sacro reside en un futuro ideal marcado por el amor como única ley. Sólo en esto reside el futuro de la religión<sup>3</sup>.

## **2. La analítica americana y el pragmatismo**

El pragmatismo es la corriente filosófica que mejor identifica al pensamiento norteamericano. En la estela de Peirce, James y, sobre todo, de Dewey, Rorty remozó el pragmatismo del siglo XIX y principios del XX, y lo convirtió, como hemos señalado ya, en el neopragmatismo. Pero hacer filosofía en USA es, en la mayor parte de los casos, pensar desde la filosofía analítica. En este enclave intelectual comienza por encontrarse también el filósofo neoyorquino. Tanto Rorty como el pensamiento norteamericano en general dividen en dos la filosofía: analítica y no analítica. Ahora bien, Rorty iniciará una crítica desde dentro de los postulados analíticos más academicistas y, en consecuencia, menos preocupados por la realidad del presente y por las urgencias prácticas. La filosofía analítica de las universidades americanas al uso, centradas en la cuestiones académicas, se ocupan fundamentalmente de dilucidar los

---

<sup>1</sup> R. Rorty, G. Vattimo, S. Zabala (comp.): *El futuro de la religión. Solidaridad, caridad, ironía*, Barcelona, Paidós, 2006, pág. 57.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pág. 113.

<sup>3</sup> *Ibid.*, vid. pág. 62.

textos escritos, pero esta tarea le resulta a Rorty insuficiente porque esa circunscripción hace muy difícil involucrarse en los contextos prácticos y vitales de interés general. Porque, ante todo, si la filosofía pretende tener futuro ha de ser capaz de promover una especie de diálogo de la humanidad consigo misma. Ha de ser una conversación no dogmática, superados ya los falsos planteamientos de nuestra tradición metafísica, y ha de tener como finalidad principal eliminar el «sufrimiento innecesario».

Su biografía intelectual la vemos llena de rupturas. En el ambiente profesoral de la filosofía estadounidense aparece con «**El giro lingüístico**» (1967) ajustando cuentas, desde dentro, con una filosofía analítica predominante en el mundo anglosajón que a su juicio se estaba esclerotizando y alejándose de los análisis que debían afectar a la vida real. Tacha a sus colegas analíticos de academicistas abocados a un callejón sin salida, lo que le lleva a deambular por Wellesley, Princeton, Virginia y Stanford, a la búsqueda de puestos lo más independientes posibles de las presiones departamentales.

Con «**La filosofía y el espejo de la naturaleza**» (1979) se da a conocer en el panorama internacional. En el pragmatismo que entronca en parte con Charles Peirce y James pero sobremanera con John Dewey, ve Rorty el modo de llenar de nuevo contenido vivo la filosofía analítica. Esta polémica obra arranca muchos admiradores, sedientos, al parecer, en la era postmoderna que apuntaba entonces, de una crítica terminante a la metafísica, a la teología y a los grandes relatos. Pero tanto como seguidores, tuvo este libro muchos detractores y críticos. En esta polémica que duró años, prosiguió Rorty la forja de su neopragmatismo en libros como *Contingencia, ironía y solidaridad* (1989), *Verdad y progreso* (1994), *Forjar nuestro país. El pensamiento de izquierdas en los Estados Unidos del siglo XX* (1998), *Pragmatismo y política* (1998), *Filosofía y futuro* (2000) y *El futuro de la religión* (2005). Ya hemos citado *The Linguistic Turn* (1967) y *Philosophy and the Mirror of Nature* (1979), pero no cabría olvidar haciendo un repaso a lo más importante de su obra las siguientes publicaciones: *Consequences of Pragmatism* (1982), *Objectivity, Relativism and Truth: Philosophical Papers I* (1991), *Essays on Heidegger and Others: Philosophical Papers II* (1991), *Truth and Progress: Philosophical Papers III* (1998) y *Philosophy and Social*

*Hope* (2000)<sup>4</sup>.

### 3. Una ojeada a sus ideas

La corriente analítica viene a parar, en las manos de este filósofo rebelde con el «statu quo» universitario, en un renovado pragmatismo. Contra la filosofía sistemática que pretende mirar a la eternidad, una filosofía edificante que promueva narrativas transformadoras, dentro de un profundo escepticismo alejado del autoengaño que encierra cualquier absoluto.

El conocimiento consiste en la habilidad para resolver problemas.

Del pensamiento pasado nos interesan sobre todo aquellos conceptos utópicos que todavía no se han llevado a la práctica, porque siguen apuntando caminos deseables.

Dios no existe, pero hay cosas por las que merece la pena morir aun cuando sean contingencias históricas.

Más allá de principios morales incondicionales, podemos guiarnos, según la consigna de nuestro filósofo, mediante dos conductas: la que mira hacia dentro de nosotros mismos (una vía esteticista, diríamos) y la que se promueve hacia fuera (la vertiente social y comprometida). Son dos mundos distantes que podemos gestionar con dos lógicas distintas. Hacia el interior todo un mundo libre se nos abre, en el que podemos forjarnos y crearnos a nosotros mismos, recorriendo las vertientes poéticas,

---

<sup>4</sup> Para quienes quieran acceder a bibliografía y artículos en la red, pueden consultarse las páginas de Adolfo Vásquez Rocca, a quien conocemos por sus contribuciones es esta revista (Eikasía). De él puede consultarse sobre Rorty, con buen aprovechamiento para el lector:

<http://es.wordpress.com/tag/dr-adolfo-vasquez-rocca-articulos-sobre-rorty/>

[http://www.margencero.com/articulos/articulos\\_taber/rorty.html](http://www.margencero.com/articulos/articulos_taber/rorty.html)

Diremos, además, que Vásquez Rocca ha participado en el Seminario «Rorty: ironismo liberal y giro narrativo de la Filosofía». Fruto de estos trabajos está próximo a salir: **Vásquez Rocca: Rorty; Tensiones entre crueldad, solidaridad y progreso moral** [Compilación de Conferencias en México D.F. [En colaboración con el Licenciado Gerardo Martínez Cisterna y la Fundación Ética Mundial de México] Editorial Porrúa, 2007.

Aprovecharé para recomendar también una obra de Rorty (y sobre Rorty) que repasa de forma amena algunas de las principales esquinas de su filosofía. Se trata de una colección de entrevistas, en edición compilada por Eduardo Mendieta: **Richar Rorty: Cuidar la libertad**; Introducción y Edición de Eduardo Mendieta, Editorial Trotta, Madrid, 2005.

creativas y hedónicas a nuestro alcance. Fuera, otro lenguaje distinto opera. Hacia el exterior, la justicia es el ideal a seguir, pero como quiera que no sabemos muy bien en qué consiste, la solidaridad es el sentimiento empático que puede guiar nuestra relación con los demás. Ser solidarios consiste en saber buscar los motivos que nos unen en la práctica a los que nos rodean: nuestros conciudadanos, los que comparten una misma nación (*Forjar nuestro país*) y, cuando se hace posible, con el resto de la humanidad.

Ni el capitalismo ni el socialismo, como modelos económicos, han podido solucionar los problemas políticos de una convivencia justa. El liberalismo es el esquema de ideas que sigue siendo válido, un liberalismo democrático, social, socialdemócrata, un liberalismo de izquierdas, reformista, que sí confíe, además de en las leyes del mercado, en una utopía de justicia que busca un mundo futuro donde la ley máxima pase a ser el amor, concebido como el florecimiento de la solidaridad posible.

A pesar de todas estas ideas optimistas —que hay que promover aunque sean improbables—, Rorty es profundamente pesimista respecto al futuro. Vivimos en un siglo gobernado por unas fuerzas económicas globalizadas para las que no se han creado instituciones internacionales capaces de gestionarlas y dirigirlas. Los acontecimientos que marcan la pauta en el mundo, necesariamente la globalización económica y el poder internacional que las potencias imponen —en primer lugar los EEUU—, siguen una deriva política que exactamente no se controla desde ningún gobierno concreto. Pero si Foucault se replegaba ante esto proponiendo múltiples resistencias frente al poder —llamadas globalmente siempre a fracasar—, Rorty, consciente de que los estados son la única plataforma operativa actual real, cree que ha de aspirarse en el futuro a algún tipo de gobierno democrático del mundo. Pero es muy probable que nuevas dictaduras generalizadas se impongan en la lucha de los distintos estados por el poder: quizás una China imperialista y dictatorial, apunta.

#### **4. Nuestro juicio crítico en la perspectiva del materialismo filosófico.**

Se agradece de Rorty la crítica que hace a las embestidas de la metafísica, poniendo en su lugar un discreto historicismo como medida de las cosas y la ineludible afirmación de nuestra contingencia. Se agradece, también, el esfuerzo contra todo tipo

de dogmatismo y el estilo de pensamiento que hay que cultivar a cambio: la ironía, el «ironismo». La ironía nos permite medirnos a nosotros mismos respecto de nuestros continuos probables errores. La ironía nos abre al diálogo que tanto predica Habermas, aunque Rorty se aleja de cualquier sujeto trascendental, incluso del dialógico.

Se le agradece asimismo el esfuerzo por traspasar las fronteras de la filosofía del ombligo norteamericano o, como mucho, anglosajón, porque caracteriza a nuestro neopragmático el unir las corrientes que llegan de Hume, Stuart Mill, Dewey, Wittgenstein, Sellars, Ryle, Austin, Ayer, Rawls, Davidson, Dennett, etc., con aquella otra inercia, distante —pero no en la hermenéutica rortyana—, que proviene de Hegel, Nietzsche, Heidegger, Habermas, Vattimo y Derrida. Se le agradece que haya hecho el esfuerzo a contrapelo de la filosofía estadounidense, sólo a medias logrado, de haber puesto el comienzo de la filosofía en el mundo griego y no simplemente en el siglo XIX, porque, entre otros argumentos por él apuntados ¿no son los escépticos pirrónicos los ancestros más antiguos de los pragmatistas? Se le agradece todo esto, si se tiene en cuenta que gran parte del quehacer filosófico, también del norteamericano concretamente, consiste en desconocer, despreciar o marginar partes fundamentales de la producción en un momento dado. Y se le agradece, más todavía, por la propensión que tiene el pensamiento norteamericano a anclar sus referencias históricas partiendo del siglo XIX y, cuando se estira un poco, considerando algún autor aislado anterior. Rorty ha roto en buena medida estas limitaciones.

Pero hemos de señalar junto a esta terapéutica posición —de información abierta, de perspectiva histórica y de amplitud geográfica— algunas limitaciones. Desde la atalaya que nos da la filosofía española (y la filosofía en español) actual —el materialismo filosófico—, desconocida por lo que parece para este filósofo a caballo entre América y Europa, muchas partes de la filosofía rortyana están cargadas de una gran ingenuidad.

Compartimos la crítica a la metafísica pero no confundimos la metafísica con la ontología. La metafísica es una de las enfermedades de la filosofía (junto con el nihilismo, con el escepticismo y con el positivismo); la metafísica es aquello en lo que

viene a parar la ontología después de no haber soportado la compañía de la ciencia; puede ser, además, la vaniloquia incapaz de regresar a los planos prácticos; la metafísica es cierta filosofía pervertida por el espiritualismo o afectada de algún idealismo endémico. Podemos intentar pulverizar la metafísica, pero ¿le es dado a la filosofía desintegrar la ontología, hemos de seguir la táctica del avestruz, y negar las grandes ideas que se han ido sintetizando en una tradición de veinticinco siglos?

Resulta muy aparente exorcizar los lugares que gravitan sobre nuestro entendimiento con todo su peso, para así deambular con un ligero y útil paso, pero si la «verdad no está allí fuera separada de nuestro lenguaje y nuestras creencias», como nos recuerda nuestro escéptico, no hay que olvidar que la verdad no consiste en puro lenguaje ni, menos, en puras creencias, por muy útiles que éstas pudieran llegar a ser. Concedemos que la verdad y la utilidad se hallan muy trabadas, pero aquélla no se resuelve en ésta.

Si la filosofía puede acercarse, desde luego, a la literatura y al arte, como entendió Rorty que debía hacerse, que no sea esto a costa de alejarla de la racionalidad científica y olvidar un rumbo marcado ya hace veinticinco siglos desde Platón («no entre en nuestra Academia quien no sepa geometría»). El coqueteo con la literatura va correlativo en buena medida con el descrédito hacia el paradigma científico-racional.

Por muy pregnante que sea la diferencia entre lo público y lo privado — verdadero diafragma de la filosofía rortyana—, desde Hegel y Darwin (citados con reverencia por nuestro autor) hasta la neurociencia, pasando por la etnología, la sociología y la etología, la categoría de lo privado nunca deja de ser pública. Pero nosotros pensamos que lo privado no debería derivar de la negación de lo público, sino que dialécticamente siempre debería concebirse instalado aquél en éste. Se trataría de ir más allá de ciertas obviedades y de rastrear la verdadera lógica de la relación entre «lo público» y «lo privado». El hecho de que vivamos en la época de la producción de sujetos individuales (alcanzada la libertad individual: libertad de conciencia tras la retirada del imperio teológico) no insta una categoría de lo privado separada de lo público, con otra lógica aparte, porque tanto como de conciencias «privadas» se trata de

sujetos consumidores, de consumidores de ocio, de bienestar, de «vida privada pagada» y de cultura. Pero un sujeto individualista que consume tan extremadamente (aunque sean valores sublimes interiorizados) es, por ello, más social que nunca.

Seguro que el mismo Rorty admitiría estos argumentos tan plausibles. Ahora bien, avanzar más o menos en el desciframiento del presente en que vivimos no depende, sino parcialmente, de los acuerdos prácticos suscritos, porque estriba sobre todo en poseer los medios capaces de remover los problemas que nos acucian, esto es, reside la clave en disponer o no de un sistema de ideas potente. Un pragmatista estará de acuerdo en el uso del pensamiento, pero no en el uso de un sistema —cosa aberrante para él—; sin embargo, quien presume de no tener sistema anuncia que no tiene mapa de navegación. El sistema se asienta sobre estratos ya labrados y son ellos los que te permiten avanzar con el mínimo de recaídas ingenuas y con el máximo de herramientas conceptuales.

Herramientas como una buena delimitación entre la ciencia y la filosofía y entre ésta y el resto de saberes, para no caer en un diletantismo sin fin. No es que la filosofía no deba inquirir constantemente, es que no podemos estar inventando a cada paso el abecedario.

O herramientas como una buena teoría del conocimiento —a falta de otra mejor, lo decimos con ironía pragmática— y no una huida basada en el historicismo obligado, como si pudiéramos prescindir de la pregunta que nos enfrenta con el concepto de verdad. Le diría a Rorty que repasara el cierre categorial de Gustavo Bueno, la identidad sintética, la neutralización de las operaciones, la doctrina del hiperrealismo (no el hiperrealismo de Baudrillard sino el del materialismo filosófico), la distinción entre géneros de materialidad, la distinción ética/política/moral, la distinción cultura/naturaleza, la teoría del imperio, la teoría del espacio antropológico, la teoría de la religión del materialismo filosófico, la teoría política y de la cultura ... pero Rorty ha muerto. ¡Lástima!, parecía un intelectual permeable y era un interesante tertulio.

Gijón, 17 de octubre de 2007<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> He tomado como primera referencia para la elaboración de esta «ojeada» un artículo más reducido aparecido en *La Nueva España*, suplemento «Cultura», el jueves 11 de octubre de 2007.